

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

A SURVEY OF NUMISMATIC RESEARCH, 1966-1971, *I Ancient Numismatics*, edited by Paul Naster, J-B. Colbert de Beaulieu and Joan M. Fagerdie, *II Mediaeval and Oriental Numismatics*, edited by Jacques Yvon and Helen W. Mitchell Brown; *III Modern numismatics including medals*, edited by Lubomir Nemeskal and Elvira Clain-Stefanelli. International Numismatic Commission, New York, 1973, 372, 374 y 374 págs.

El Congreso Internacional de Numismática celebrado en 1973, en Nueva York ha dado ya uno de sus mejores frutos, que es la edición del *Survey*. En él se encuentran reseñados todos los trabajos de numismática aparecidos entre los años 1966 y 1971, y lo que aún es más, comentados de manera ecuánime, concisa y certera, como corresponde a verdaderos científicos, que lo son los editores y colaboradores.

Cada investigador revisa lo publicado en su especialidad, consiguiéndose que no falte absolutamente nada de lo publicado, y de esta manera el estudioso hallará en el tema que desee todo lo escrito, y si a estos volúmenes, añadimos los del *Survey* anterior, de 1960-1965, son las obras de doce años, las ya recopiladas.

Imposible es hacer una revisión de esta obra, pues habría que repetiría desde la primera a la última página, y nos limitamos a comentar algunos aspectos, que serán los que más nos atañen, y aún elegidos caprichosamente.

Una pequeña nota aparecida en *Ampurias* sobre los *Sylloge*, ha merecido un comentario favorable.

La bibliografía sobre la numismática de la época antigua es obra de Jenkins, que no olvida ninguna de nuestras publicaciones, relacionando incluso las breves, aparecidas en *Gaceta Numismática* y *Acta Numismática I*.

Destaca como obras más importantes los repertorios de monedas del Museo Arqueológico Nacional de Navascués, y el *Sylloge* de München de Franke y Kùthman y como obras de conjunto las de Gil Farrés y la de Guadán.

En cuanto a monografías, la de Guadán sobre las monedas de plata de Emporion y Rhode, la de Villaronga sobre Arse-Saguntum, y la de Ruiz Trapero sobre Calagurris.

Entre las publicaciones sobre hallazgos son importantes la obra de conjunto de Raddatz, Crawford, Martín Valls, Mateu y Llopis y la publicación de algunos tesoros por Maluquer, Estrada, Villaronga y Romagosa.

La zona de lengua ibérica francesa es estudiada por Untermann.

Un sinfín de trabajos comenta Jenkins, que son imposible de nombrar.

Crawford, para la época romano-republicana nos da una clara visión, Giard revisa el período de Augusto al 284 d.C., destacamos por su interés los comentarios en torno a la interpretación del S C en la amonedación de bronce imperial.

Yvon en el prefacio al volumen II, llama la atención sobre la *progresión* ante el *rápido desarrollo* del estudio y de los métodos cada vez más seguros y

Grierson, afirma que los mayores avances en el campo de la numismática son obra de los no-profesionales. Nos llenan de satisfacción tales palabras, pues vienen a reconocer el esfuerzo de los que militamos fuera del campo profesional y son estímulo para que continuemos abnegadamente trabajando en pro de esta querida ciencia.

Si como decimos hay palabras que nos llenan de gozo, otras nos defraudan, como al decir Lafaurie que para el período del siglo v al x, «la ausencia de publicaciones de hallazgos en España e Italia es total». Si la verdad es ésta, bien está y como un estímulo debemos tomarlas y nos queda el gozo de llamar la atención sobre la obra de F. Dumas *El tesoro de Fécamp*, ocultado entre 980 y 985, y que se compone de 8.500 monedas, y es sin duda el mejor trabajo sobre numismática medieval que se revisa en este Survey.

La parte correspondiente a España medieval y moderna corre a cargo de Gil Farrés, al que hay que agradecer su aportación, que es casi completa en cuanto a obras inventariadas, aunque personalice excesivamente en sus comentarios, apartándose de la línea seguida por los otros colaboradores del Survey.

Destaca como trabajo más importante el de A. Badía, *Catàleg dels croats de Barcelona*, y para la edad moderna las obras de conjunto de Fontecha Sánchez, Rodríguez Lorente, López Chaves e Yriarte.

De interés son las noticias que nos da André van Keymeulen, en la sección de Bélgica, sobre los hallazgos en que figuran monedas españolas.

Finalmente Gimeno, nos da una breve noticia sobre la medallística en España, faltando la referencia a dos trabajos sobre esta especialidad publicamos en Acta Numismática I.

Hacemos votos para que estos Survey continúen publicándose periódicamente, en ocasión de los Congresos Internacionales de Numismática, de los que serán la prueba más perenne de su eficacia.

L. VILLARONGA

NUMISMATICA E ANTICITÀ CLASSICHE, 1, Lugano, 1972, 191 p.

Sous la direction du Pr. E. Bernareggi vient d'être publié le premier volume d'une nouvelle revue consacrée à la numismatique et à l'Antiquité, que nous sommes particulièrement heureux de saluer. Déjà avec, en particulier, la *Rivista Italiana di Numismatica e Scienze affini* et les *Annali del Istituto Italiano di Numismatica*, l'Italie disposait de deux excellentes revues. Cette nouvelle publication montre la vigueur de la recherche numismatique, ce dont nous nous réjouissons.

Nous donnos donc le sommaire de ce numéro dont l'ouverture laisse augurer un succès mérité:

A. Pautasso, Monetazione celtica e monetazione gallica cisalpina.

I. Cazzaniga, Un ipotesi sul significato dell'emblema del granchio nella monetazione di Akragas sicula

S. Patitucci-Uggeri, Kylix di Psiax in una collezione ticinese

M. Garlaschelli, L'iconografia monetale dei Seleucidi

V. Picozzi, Le monete nei Vangeli

A. Savio, La riforma monetaria di Nerone

A. Concia, Tipi monetari originali di Nerva

L. Rossi, Il Danubio nella storia, nella numismatica e nella scultura romana medio-imperiale

O. Ulrich Bansa, Note sul semise e le frazioni auree votive

M. Brozzi, Strumenti di orefice longobardo

F. Chiesa, L'unica moneta datata della zecca di Bellinzona

E. Bernareggi, Notizie sulla zecca di Bellinzona in documenti milanesi dell'inizio del XVI secolo

J. C. M. RICHARD

SYLLOGE NUMMORUM GRÆCORUM, DEUTSCHLAND. STAATLICHE MUNZSAMMLUNG MÜNCHEN
3 HEFT. NR. 552-1257. KALABRIEN-LUKANIEN. Berlín 1973, 21 láminas.

Continúa a buen ritmo la publicación del *Sylloge* del Museo de München y tenemos la satisfacción de dar la noticia de la aparición del tercer volumen, obra de P. R. Franke y H. Kùthmann.

Al lado de las abundantes y bellas series de monedas argénteas de Tarento, Heraclea, Velia, Metapontum, Poseidonia, Sybaris y Thurium, figuran las interesantes emisiones en bronce de la parte de Italia comprendida en este volumen, muy bien ilustradas y que representan una aportación de material para el estudio de los múltiples y difíciles problemas que encierran estas monedas, y que hasta ahora no han sido suficientemente estudiados.

Con extrañeza y sin comprender su justificación vemos en este volumen muchos espacios en blanco en sus páginas, algunas con más de la mitad sin impresión.

Sólo deseamos vaya cundiendo el ejemplo y sean publicados de manera tan modélica todos los fondos de nuestros museos.

L. V.

ELIYAHU ASHTOR - *Les métaux précieux et la balance des paiements du proche Orient a la basse époque*. Centre de Recherches Historiques. París. 1971, 1 vol. 125 páginas.

La intensa colaboración que los estudiosos orientales, familiarizados como es lógico con las lenguas semitas, están haciendo en el campo de la investigación histórica es de tal importancia que se puede asegurar que cambia muchos de los enfoques habituales y abre caminos nuevos al conocimiento. Este es el caso del libro que comentamos, denso en datos y sugerencias, y con una bibliografía puesta al día. Utiliza todas las fuentes árabes del periodo, incluso algunas casi desconocidas en Occidente, y sobre todo analiza y precisa los significados de frases dudosas, que han desorientado a los especialistas de Occidente. Así, por ejemplo, las de Al Makrizi y algún anónimo del Museo de Londres, como el B. M. Ar. 6854. Las fuentes latinas están también muy bien representadas, sobre todo las del Archivo del Estado de Venecia, la mayor parte de las comentadas, inéditas hasta la fecha.

El título de la obra es en realidad muy modesto, y los extremos que se tocan y comentan son todos los relacionados con las actividades comerciales, financieras y monetarias del Oriente Medio en la Edad Media, con especialidad del comercio con el Egipto. De paso se estudian cuestiones de tipo administrativo, y también numismático, si bien en este campo la especialización del autor no es fuerte.

El capítulo primero trata del aprovisionamiento del oro en la Edad Media, confirmando por las fuentes orientales el principal papel del Sudán Occidental y de las colonias de hombres blancos en las zonas africanas, ya registradas por Ibn Battuta. La ventaja del autor es que estudia el texto árabe directamente en la edición de París de 1853-1858, deshaciendo algunas interpretaciones poco afortunadas. Benjamín de Tudela también había hablado de las caravanas que atraviesan el Africa con oro y mercancías del Sudán, desde al menos los tiempos de la dominación romana del Mediterráneo. La enorme envergadura de estas caravanas hace citar a Malfante en 1447 que son medio millón de bestias de carga y de camellos los que hacen el comercio con el Egipto en su época. El aprovisionamiento de plata constituye el segundo capítulo de la obra, confirmando la falta de plata en el Mediterráneo y hasta en la China, llegando la relación oro-plata en la segunda mitad del siglo XII a 1:95 en la propia Italia. Los lingotes de plata, que en la Edad Media servían para obtener moneda, sólo procedían de dos fuentes principales: el Asia Central y Europa, y así en la China sólo aparece la moneda de plata cuando los mongoles inician su expansión te-

territorial. La producción europea de plata tenía su origen en las minas de la Europa Central, como Saxonía, Bohemia, Silesia y la Hungría. La riqueza de esta moneda de plata es en general, muy pobre, pues en el siglo XIII registran las fuentes orientales «dirhams de Yafa» con sólo una riqueza en metal fino del 15 por ciento. La numismática lo demuestra con entera certitud. Lo que el autor llama *balish* y que Roubrouq llamaba *iascot* no es moneda de plata como cree Ashtor, sino lingote contramarcado, en uso general por parte de los Mongoles. En la página 42 publica un interesante cuadro de precios de la plata entre 1373 y 1440, citando un llamado «ariento de Barcelona», con contravalor de 158 dirhams, según la fuente de los Archivos Datini de Prato. Un extremo de interés ya notado por Pirenne y confirmado por las fuentes orientales, es que el menor valor del oro en Oriente, comparado a su valor en Occidente, es una de las características fundamentales de la economía mediterránea en la Edad Media.

El capítulo tercero se refiere al aprovisionamiento del metal cobre, que llega siempre de diversas regiones de la Europa central y occidental, por el intermedio de los comerciantes de las diversas repúblicas italianas. Estudia el tratado del andaluz Ibn Sa'íd de mediados del siglo XIII a base de los m/s originales de París (B. N. ms. 2234) con lo que rectifica en parte lo dicho por Dozy en su Suplemento. El gran depósito comercial del cobre era sin duda Venecia a donde llegaban también grandes cantidades de cobre de las minas de Alemania y Austria, además de las procedencias francesa y española. En Alejandría en 1347, el cobre en forma de migas de pan (rama di bolla) se pagaba a 19 dinares el kintar. En 1440 se elevó hasta los 25 dinares *ashrafis*. En el libro de Badoer aparecen en Constantinopla otros valores, pero son siempre aproximados, dada la equivalencia ducado-dinar.

El capítulo cuarto, se adentra en el estudio de la Balanza de Pagos de los países Orientales del Mediterráneo, exceptuada la zona Bizantina. Según la crónica de Villani sólo Florencia acuñaba en la cuarta década del siglo XIV 400.000 florines de oro por año, y el ducado veneciano en proporción aún mayor, cubría toda la tierra en expresión de Suluk (m. s. árabe de la B. N. de París, 1727). En 1414, Venecia acuñaba nada menos que 1.200.000 ducados de oro por año, de los que 300.000 procedían del comercio con Egipto y Siria. Se extiende el autor en unas interesantes consideraciones sobre la flota mercante, citando también a nuestro Pero Tafur. Las tasas de las Aduanas de Egipto, ya bien conocidas por otras fuentes occidentales, se estudian en base a los datos de m/s orientales, que las complementan y afirman. Siguiendo a Mas Latrie, afirma que las relaciones del embajador español Pedro Mártir de Anghiera no son dignas de fe; entre ellas que una galera veneciana llevaba mercancías por valor de unos 200.000 ducados. La realidad es que la cifra es mucho menor, a pesar de que W. Heyd también utiliza el dato en su conocida obra. No utiliza las fuentes de Capmany, pero en cambio sigue las de Cl. Carrère, para hacernos saber la composición del cargo de una flota de cuatro galeras llegadas en 1397 a Barcelona, procedentes de Beyrouth.

Dentro del capítulo, página 81 y s. s., pasa a estudiar las mercancías que los pueblos orientales compraban a los comerciantes europeos, especialmente los de la Europa meridional. Estas mercancías, que son estudiadas con suficiente detalle, son el cobre, el plomo y el estaño (suponiendo que de plomo también se acuñaban monedas con frecuencia), el mercurio que procedía de Dalmacia, Bosnia y Serbia, el aceite de oliva, el hierro, la madera y sobre todo los esclavos, si bien en este último caso la dirección comercial era la inversa.

El capítulo quinto dedicado a la desaparición de los metales preciosos debido a los avances de los portugueses en África y un corto epílogo, finalizan el trabajo, verdaderamente fuente de innumerables datos hasta ahora mal conocidos o desconocidos por completo. Excelente esfuerzo de investigación con nuevos documentos a estudio, que debe servir de ejemplo a todo historiador que no se limite a reelaborar datos, ya publicados y comentados, sino que aspire a dar un verdadero avance a la ciencia histórica.

LA MONETAZIONE DI BRONZO DI POSEIDONIA-PÆSTUM. *Atti del III Convegno del Centro Internazionale di Studi Numismatici*-Napoli 19-23 Aprile 1971. Istituto Italiano di Numismática, Roma, MCMLXXIII. Suplemento al volume 18-19 degli «ANNALI», 182 págs. XIV lám.

Interesante encontramos la realización de un Congreso con un tema monográfico, en este caso con el de las monedas de bronce de Poseidonia-Paestum, en el que los especialistas pueden presentar sus investigaciones y discutir las. Damos a continuación relación de las comunicaciones presentadas y comentaremos la que para nosotros presenta más interés, la de Crawford, pues con su sistematización de los bronzes de Paestum nos da un método que puede servir de pauta para el estudio de algunas series hispánicas, pensamos concretamente en las de Carteia.

G. PUGLIESE CARRATELLI, *Problemi della storia di Paestum*, 3-10.

P. ZANCANI MONTUORO, *Qualche documento dell'arte e dell'artigianato*, 11-24, tav. I-III.

S. GRUNAUER VON HOERSCHELMANN, *Die Bronzeprägung von Poseidonia*, 25-46, Taf. IV-VI.

M. CRAWFORD, *Paestum and Rome. The Form and Function of a subsidiary Coinage*, 47-110, Pl. VII-XI.

A. STAZIO, *Poseidonia-Paestum: problemi della circolazione monetale*, 111-134.

R. R. HOLLOWAY, *Poseidonia-Paestum: relazione tra monetazione d'argento e monetazione di bronzo*, 135-148, Tav. XII-XIV.

Intervienen y discuten, además de los autores citados: F. Sallusto, L. Breglia, M. Mello, N. Parise, C. M. Kraay, E. Lepore, W. Johannowsky, C. M. Franciosi, E. Pozzi Paolini y cierra la sesión C. H. V. Sutherland.

Crawford encuentra en su estudio para sistematizar las emisiones de bronce de Paestum una gran dificultad, que es la gran variedad de emisiones, de las que llega a catalogar 38, conteniendo muchas de ellas diversos valores.

Un conciso, pero completo catálogo, acompaña al estudio teórico, figurando en él después de la descripción de los tipos monetarios, la relación de museos o colecciones en que se guardan las monedas, figurando sus pesos y posición de cuños. Una ilustración adecuada lo complementa, formando el todo un conjunto que permite formarse una idea precisa de lo que fue la amonedación en Paestum.

Cubren estas monedas un período de unos tres siglos, siendo una de las acuñaciones más importantes, dentro de las colonias latinas de Roma.

Ante la falta de hallazgos monetarios tiene el autor que recurrir a razones estilísticas y metrológicas, y a buscar paralelismos con las emisiones romanas.

En este método, vemos también el único sistema a seguir para el estudio de algunas de nuestras emisiones hispanas antiguas, por ejemplo las de Carteia, en las que creemos también se dan algunos de los paralelismos que Crawford aprovecha.

Acertadamente llega el autor a asignar sus emisiones 1 a 3, al período de la primera guerra púnica, de 264 a 241 a. C. y las emisiones 4 a 11, a la segunda guerra púnica, y a poco después del año 211.

Busca a continuación la función a que estaban destinadas estas emisiones, hecho fundamental para una historia económica, que sólo pudo obedecer a financiar la contribución de Paestum, la colonia latina, al esfuerzo de Roma en su lucha contra Cartago.

Más difícil se presenta al autor el estudio de las demás emisiones, la mayoría con nombres de magistrados, IIvir unas veces, y IIIvir otras, y para los que encuentra a veces un término *postquem*, al copiar sus tipos, el de las monedas romanas.

Sugestiva es la teoría, al interpretar la leyenda SP DD SS-MIL, por S(ua) P(ecunia) D(ono) D(edit) S(enatus) S(ententia) MIL(ia), paralelamente a otras similares en monedas griegas, y en las que las acuñaciones debían obedecer a un deseo de ofrecer donaciones a los ciudadanos, por parte de los magistrados de la ciudad, aunque pudieran no serlo, como pudo ser el caso de MINEIA.

mujer que también aparece en otras inscripciones, como bienhechora de la ciudad.

Con lo que llega a la conclusión de que las emisiones de época tardo-republicana de Paestum, consistentes en pequeños bronce, tenían como finalidad financiar la distribución de donaciones entre los ciudadanos.

Aleccionador este trabajo, en que sólo con base numismática se llega a resultados definitivos.

L. VILLARONGA

- E. BERNAREGGI, *Istituzioni di Numismatica Antica*. Milán, 1973, 3ème édition, 133 p et 29 planches, collection *Testi e documenti per lo studio dell'Antichità*, 40.

C'est en un peu plus de cent pages que le Pr. E. Bernareggi nous donne un survol de la numismatique antique dans un ouvrage qui est une excellente introduction à l'étude de cette science. Les problèmes essentiels sont abordés, sous une forme résumée: origine de la monnaie, documents monétiformes, métaux et mines, fabrication, magistrats monétaires, nomenclature, particularités, métrologie, datations... L'ouvrage se termine par une bibliographie développée qui donne l'essentiel des publications et qui permet de retrouver les études de chaque secteur. Vingt-neuf planches, offrant des agrandissements, terminent le livre. Pour l'Espagne, la bibliographie est très limitée puisque l'auteur cite seulement Heiss et Vives; il en est de même pour la Gaule puisque ne figurent que le traité de Blanchet et un article d'H. Rolland. Pour ces deux domaines ce sont cinquante ans de publications et, surtout, celles des vingt dernières années dont il n'est pas tenu compte.

C'est dire que le rôle joué par les comptes-rendus, même très rapides, qui sont donnés dans ACTA NUMISMATICA est essentiel à la fois pour faire connaître les recherches conduites en Espagne et pour signaler les recherches des autres pays.

L'ouvrage du Pr. Bernareggi, qui se lit très facilement, sera utile à tous ceux qui s'intéressent à la numismatique antique: nous souhaitons seulement que, dans une prochaine édition, l'auteur puisse compléter la bibliographie de l'Espagne et de la Gaule.

J. C. M. RICHARD

- T. V. BUTTREY. *The Sprointae as a historical source*, The Numismatic Chronicle, 1973, p. 52-63.

Las tesseras con temas eróticos que han sido generalmente interpretadas como reflejo de lo sucedido en Capri durante la estancia de Tiberio, que Suetonio en su «Tiberio» pone de manifiesto, es considerado por el autor como puro libelo, citando a nuestro Gregorio Marañón, como una de las fuentes que demuestran que tales actividades están fuera del carácter de este emperador.

La existencia de tesseras con temas eróticos y otras similares con los retratos de Augusto y otros miembros de la familia imperial, todas ellas con numerales en los reversos, hacen que el autor después de un detenido y crítico estudio, se incline por creer que son obras destinadas a desacreditar a Tiberio, a cuya época las atribuye, ilustrando su propensión al libertinaje. Insistiendo Buttrey en que en las escenas representadas no solo figuran las escenas eróticas, sino también elegantes y confortables interiores, con lo que también se hacía ver la vida cómoda, confortable y elegante de los gobernantes.

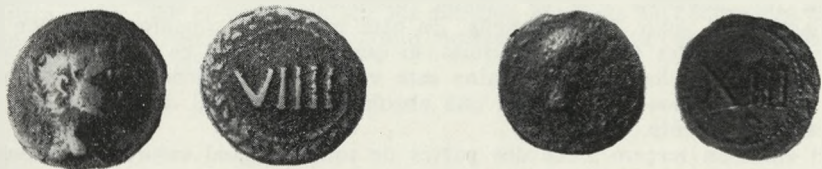
Ante la rareza de estas piezas quisieramos aportar las tesseras que nos han sido posible examinar en nuestra recogida de materiales numismáticos.

En el Museo Arqueológico de Tarragona, figuran dos de los mismos cuños con el numeral XVI y una escena erótica similar a la número 11, pero de distinta factura.



B. Hernández Sanahuja¹ cita el hallazgo de cuatro de estas piezas, durante los años 1854 y 1855 en las excavaciones de la cantera del puerto de Tarragona. Dos son las que ilustramos y las otras dos que no hemos visto, una con escena erótica y el numeral VIII y la otra con la efigie de Tiberio y el numeral VI.

Añadimos otras dos con el retrato de Augusto y los numerales VIII y XIII, la primera de nuestra colección y la otra de la colección de Antonio Aldecoa.



Termina el trabajo el autor con un catálogo y una buena ilustración, que dan al estudio toda la altura de trabajo de investigación con su interpretación histórica sobre estas singulares piezas.

L. VILLARONGA

A. BANTI, L. SIMONETTI, *Corpus Nummorum Romanorum*, Volumen I, De Cneo Pompeyo a Marco Antonio, Volumen II, De Marco Antonio y la familia Licinia, Volumen III, De la familia Livineia a la familia Voconia. *Prospetto dei ritratti per l'identificazione delle zecche occidentali*. Firenze, 1972-1973.

Esta moderna obra, cuyo título no tiene en absoluto proporción a su contenido, es un claro ejemplo de los caminos no numismáticos sino simplemente de guía de inversionistas y comerciantes, por los que parece inclinarse una buena parte de las actividades relacionadas con las monedas antiguas y modernas. Si bien en los campos de la moneda moderna, el coleccionismo sigue un camino de pura inversión, con valoraciones por simples detalles de defectos de cuño o de fechas rehechas, hasta la fecha la numismática antigua por su intrínseca dificultad, se había salvado de tal desviacionismo, valorando únicamente la rareza, el arte, la conservación o el interés histórico. Como no hay libro que no tenga algo de útil, los que comentamos, y que suponemos tendrán una continuación en la misma línea, ofrecen aspectos de interés para el numismático. Es de destacar la parte gráfica, aunque desigual muy extensa, y los datos de identificación por las obras standard, que pueden servir para una clasificación más científica.

El volumen primero comprende las amonedaciones de Cnaeo Pompeyo Magno, Julio César, César y Octavio, Junio Bruto, Longinus, Labienus, Sexto

1. B. HERNÁNDEZ SANAHUJA, *Disertación sobre las falsificaciones e inventos de monedas antiguas*. Tarragona, 1884, p. 4-5

Pompeyo, Marco Emilio Lepido y Marco Antonio. Al final del volumen una lista de precios y de valoración contiene los precios a que han salido en subasta ejemplares aquí catalogados, que únicamente puede demostrarnos la devaluación de todas las divisas desde los años 20 hasta los 70. Induce a errores de apreciación para los no iniciados y no creemos que sean en absoluto datos de interés estas subastas de fecha tan atrasada. Las diferenciaciones entre los aureos de A. Hirtius, según el punteado de la leyenda, son un ejemplo de lo que no debe ser nunca la numismática antigua.

El volumen segundo continúa la amonedación de Marco Antonio, iniciada en el volumen anterior, incluyendo Marco Antonio y Octavio, Fulvia y Octavia y Marco Antonio. En el caso de los cistóforos, pág. 96 y s. s. adopta la clásica postura de considerar variantes, monedas con cuño defectuoso o mal leído, que solo puede engañar al no especialista, incluyendo también algunos cuños falsos, como los de Cristodoulos, y admitiendo como monedas diferentes algunas en que el punteado es escasamente visible. En la página 149 comienza el estudio de los monederos de Augusto, que ocupan todo el resto del volumen. En esta parte aumenta algo el contenido científico, ya que pasa revista a la cronología con más detalle que en casos anteriores. En la familia Carisia admite lecturas muy dudosas, debidas en gran parte a defectos de cuños, como por ejemplo Imerita o Imirita por Emerita, que en ningún momento pueden significar un aumento o variación del valor de la moneda. En este monedero considera también piezas variantes a simples dibujos del Heiss, lo que en realidad es en extremo aventurado. Con la familia Licinia termina este volumen, que tiene, como es habitual, una lista de precios al final, con una absoluta variabilidad de los mismos según las fechas de venta.

El volumen tercero tiene dos partes de muy desigual valor. La primera con las familias Livineia a Voconia, sigue en un todo la sistemática anterior, con sus mismos defectos. Las páginas 199 a 262 contienen en cambio un estudio iconográfico de la amonedación de Augusto, que tiene como fuentes las obras de Laffranchi, casi todas superadas o puestas en duda en la actualidad. Pero a pesar de ello, la publicación de este conjunto de retratos, permite por primera vez en un solo texto, estudiar la iconografía augústea, aunque las atribuciones asignadas sean en buena parte sólo suposiciones sin la consistencia debida. En lo referente a la Hispania contiene cinco tipos del supuesto taller de Emérita, 6 de Cesaraugusta que el mismo autor pone en duda, y nada menos que 20 de Colonia Patricia, que no hay duda no pertenecen a tal taller y posiblemente sean de acuñación gala.

La presentación de estos volúmenes, así como la parte gráfica, muy aceptables. Posiblemente sea más comercial esta clase de publicaciones, que las puramente científicas, pero sentimos siempre que así sea. Y aconsejamos al lector sea muy cauto en cuanto a los datos que contiene, considerando como no existentes las innumerables variantes que los autores consideran en casi todas las amonedaciones reseñadas.

A. M. DE GUADAN

BARCELO, M. *Sobre algunos FULUS contemporáneos de la conquista de Hispania por los árabe-mulsumanes*, Boletín de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona, XXXIV, 1971-72, 33-42.

El autor trata de unos *fulus*, usualmente llamados en castellano feluses, ya conocidos, pero de los que afirma que hasta la fecha no han sido considerados como datos sugerentes de una narración de la conquista esencialmente distinta de la tradicional.

Esta supone, que la invasión se produce como respuesta a una llamada de ayuda de la facción *witizana* en su lucha contra la facción *rodriguista*. O sea, la invasión tiene un carácter específicamente accidental.

Nos anuncia el autor una obra más amplia, en que revisa toda la historiografía de la invasión y en la que plantea ciertos problemas numismáticos derivados de la conquista.

Estudia tres tipos de Fulus: a) cabeza imperial con leyenda bilingüe; b) pez en reverso y leyenda árabe; c) que contiene una llamada a la guerra santa, *yihad*.

Sistematiza estos fulus con una completa bibliografía, llegando a la conclusión de su acuñación entre 90-91/709 y la primavera de 92-93/711, en la zona más occidental del Magrib, para facilitar numerario no solo para los mercados locales, sino también para la distribución de estipendios entre las tropas bereberes de invasión.

La deducción más sugestiva de esta documentada aportación a los inicios de las acuñaciones árabes en Hispania, es la acuñación de los fulus que llama del *yihad*, que interpreta como una llamada a la guerra santa, lo que significa una prueba irrefutable de la intencionalidad inicial de la penetración, Tariq no venía a auxiliar al bando witizano, sino como jefe de una expedición de conquista.

La visión sobre la intencionalidad de la invasión, que nos da el autor nos hace vislumbrar la importancia de la obra que nos anuncia y que esperamos con verdadera impaciencia, pues no dudamos que Barceló nos deparará grandes enseñanzas, y es más el hecho de ser las mismas monedas el documento básico para sus investigaciones, hace que como numismáticos otra vez podamos sentirnos orgullosos de ello.

L. V.

X. BARRAL I ALTET, *Un tremisseis visigoth du VIe siècle trouvé à Barcelona*, Bulletin de la Société Française de Numismatique, número 1, janvier 1974, p. 500-505.

Publica el autor un tremissis encontrado en las excavaciones de la Plaza de San Miguel de Barcelona, en estratos de época romana tardía y de la alta Edad Media.

Se trata de un tremissis de oro imitación de las monedas de Justiniano, y de su comparación con las monedas aparecidas en el tesoro de Zorita de los Canes (Guadalajara), deduce una datación del segundo tercio del siglo VI.

Traza el autor el mapa de dispersión de los hallazgos de monedas parecidas a la de Barcelona, que cubre una zona que va de la Bética hasta la Frisia e Inglaterra, a donde debieron llegar remontando el Rhône y la Saône.

En España faltan en el noroeste ocupado por los suevos y en la sudeste en poder de los bizantinos.

Insinúa el autor una posibilidad, aunque remota, de ser esta moneda de acuñación barcelonesa.

L. VILLARONGA

MIGUEL BELTRÁN LLORIS, *El signo ibérico T*. XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971; Zaragoza, 1973, 455-462.

Un interesante estudio en que se revisa la interpretación de este signo ibérico, siguiendo el criterio iniciado por Gómez Moreno, que consideraba sonaba probablemente como M, explicándolo como una simplificación de la forma usual, del signo ibérico con valor fonético de M. Y que como tal ha sido aceptado por Untermann.

Revisa el autor las leyendas monetales y grafitos en que aparece este signo. Entre ellos, la incongruencia que parece significar el grafito que describe el

autor de un costado de fusayola de Azaila (fig. 18-48), en que va el signo T junto al ibérico de valor M, queda resuelta al comprobar que debido a un lapsus de transcripción, no figura en tal inscripción el signo T.

En cuanto a la leyenda monetaria UMANBAATE, parece así correcta y definitiva como afirma el autor, pues la otra interpretación que se había propuesto de UMANATE, queda descartada con toda seguridad, por el ejemplar del Instituto de Valencia de Don Juan, en que se ve que el signo ibérico Ba, lo es, y no uno de los costados de la cartela que parece encerraba el letrero, y que había ocasionado la lectura incorrecta.

Trata a continuación de la leyenda monetaria SAMALA, citando una moneda subastada por la ANE, en que el signo M toma la forma de T. Esta moneda hoy en la colección Villoldo de Barcelona, examinada directamente se aprecia el signo ibérico M, de trazos muy pequeños que en la fotografía del catálogo de la subasta parecía ser una T.

Quizás, el signo de esta moneda que acabamos de comentar, aunque no sea una T, podría justificar la evolución hacia esta forma que preconiza el autor.

Termina el trabajo con la publicación de dos raros semises, con la leyenda compuesta de los dos signos O y M enlazados.

Interesante aportación a nuestra numismática antigua, con el pretexto de la lectura de un signo ibérico, en que se presentan viejos problemas con visión moderna, y que indiscutiblemente produce un avance en nuestros estudios numismáticos.

L. V.

MILAGROS CAVADA NIETO, *Circulación monetaria romana en la provincia de La Coruña*, XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, págs. 753-762 y 3 mapas.

La autora empieza su trabajo haciendo un resumen de las monedas encontradas hasta el momento en la provincia de La Coruña, consistentes en los tesorillos de Algara, Bedoya, Sarandón, Bares y Bertamirans y los hallazgos sueltos realizados en La Coruña, Castro de Elviña, Castro de Meirás, Santiago de Compostela, Razo, Zas, Puente deume, Villarnovo y Montoxo. En total estudia algo más de 200 monedas, de las cuales da, en la mayoría de los casos, la cronología, el valor y la ceca.

Las principales conclusiones son las siguientes: La circulación monetaria durante el siglo II a. C., aparece en Galicia representada por piezas sueltas y otras integradas en tesorillos de denarios republicanos. Para el siglo I tenemos denarios de Augusto a nombre de C. y L. Césares. Para el final del siglo I de C. contamos con el tesoro de Bedoya y hallazgos sueltos. La circulación monetaria en el siglo II aparece representada por algunos dupondios. Para el siglo III tenemos antoninianos en los tesorillos de Algara y Bares. En cuanto a las cecas, la más frecuente es la de Roma. Considera como algo fortuito el hallazgo de una moneda de Baelo. Las cecas del valle del Ebro, como Bílbilis y Cascantum, junto a las *legionarias* de Augusto de una ceca del N. W. están representadas más abundantemente. Muy interesante nos parece la observación de la autora sobre la falta de monedas de Claudio I, con Minerva y S. C. en el reverso, que tan frecuentes son en nuestra península.

Debemos considerar este trabajo de gran utilidad para el mejor conocimiento de la circulación monetaria en esta zona de la península y pensamos que todavía pueden ser muchos más los datos que se pueden deducir del estudio de estos materiales.

M. CAMPO

G. CLAUSTRÉS, *Essai d'un Répertoire Numismatique du Roussillon*. Société Agricole, Scientifique et Literaire des Pyrenées Orientales, vol. 84, Perpignan, 1972, págs. 85-125.

Un arqueólogo, G. Claustrés, nos ofrece los resultados numismáticos de sus excavaciones en Ruscino, formando la segunda parte de su repertorio Numismático del Rosellón.

Claustres hace muchos años dedica con éxito sus actividades profesionales a las excavaciones de Ruscino (Castell Rosselló) el oppidum antecesor del actual Perpinyá. Hoy nos ofrece lo que para nosotros es muy importante: el inventario de las monedas halladas, con un total de 300 ejemplares.

La importancia de esta aportación numismática es evidente: por ella sabemos el numerario circulante en una ciudad, sus características, relaciones comerciales, mutuas influencias económicas, etc.

A las alabanzas que con toda sinceridad dedicamos al autor por su obra, hemos de hacer algunos reparos, motivados por ser su obra, la de un arqueólogo, no la de un numismático.

Las monedas hispánicas: Undicescen-Emporia con el 31 % del total de monedas antiguas, las demás monedas hispánicas antiguas con el 11 %, alcanzan casi la mitad del total, son descritas con una bibliografía hispánica insuficiente. Una sola vez se cita el Vives, cuando es el corpus imprescindible.

También encontramos poca precisión al calificar las monedas de ases o semises.

Las demás monedas están representadas por un 10 % ibéricas de la Narbonense; 15 % las de Massalia y Antibes con sus copias; las acuñaciones romanas de la Narbonense por un 11 %, y las de los Volke Tectosages sólo por un 2 %.

Importantes son los datos cronológicos aportados, cuando las monedas encontradas corresponden a estratos bien definidos, como es el caso la moneda tipo Auriol, con cabeza de carnero y reverso incuso encontrada en un estrato del siglo VI-V a.C.

A través del catálogo se presentan el problema de las monedas partidas, con 34 ejemplares, que representa un porcentaje importante sobre el total y suficiente para plantear la cuestión.

En la página 99 van descritas unas monedas inciertas, de las que dice el autor sometió Massot a Botet i Sisó sin ningún resultado. ¿No serán éstas las que debemos ubicar en la misma Ruscino?

Si importante es la presentación de este repertorio, aún lo es más el conjunto de problemas que ofrece el autor a todos los numismáticos para su estudio.

Esperemos que el ejemplo que hoy magistralmente nos da Claustrés sea seguido y los arqueólogos responsables de las excavaciones de centros habitados publiquen las monedas halladas, y el día que sea una realidad esta esperanza, podremos ver de una manera real la moneda circulante, fuente escasamente utilizada por la numismática ante la falta de repertorios.

L. V.

J-B. COLBERT DE BEAULIEU, *Traité de numismatique Celtique, I. Methodologie des ensembles*, Centre des Recherches d'Histoire Ancienne, volume 5, Série numismatique Annales littéraires de l'Université de Besançon, volume 135, París 1973, 454 págs., 53 figs., VIII tableau.

Estamos ante un nuevo hito de la numismática: el profesor Colbert de Beaulieu nos ofrece en este primer volumen un tratado sobre metodología numismática, que calificamos de perfecto por lo científico, por lo preciso y metódico en su exposición.

El autor se propone, y lo consigue, abrir un nuevo camino en los estudios numismáticos, que llama *numismatique des ensembles*, en oposición al sistema tradicional que califica de *numismatique du type*.

En su criticismo de la numismática tradicional, en la que los numismáticos buscaban sus criterios de conjunto en el tipo monetario, en el estilo y más o menos en la procedencia, dice que el tipo puede ser común a series de origen diverso, el estilo no será por sí mismo distintivo y las procedencias no son determinantes tratándose de objetos destinados a circular.

Con la *numismatique des ensembles* añade a los sistemas tradicionales unos estudios que nos conducirán a situar las monedas en una perspectiva colectiva.

La base de esta nueva metodología es el estudio de las monedas por sus cuños de origen, buscando marcas, distintivos, que llama *caracteroscopia*, persiguiendo como finalidad el conocer estas marcas y distintivos, el agrupamiento de las monedas para su estudio.

Es minucioso al describir los procedimientos a seguir para conseguir la determinación con precisión de los cuños, dice que «estas operaciones pueden parecer fastidiosas, delicadas y aun prolijas», pero con ellas se consigue llegar a conclusiones sin error y el progreso es a este precio.

Los ejemplos con que va ilustrando el autor todas sus enseñanzas, además de demostrar su erudición extraordinaria, son del mayor interés y podrán ser aplicados en los momentos más inesperados por el investigador.

Los comentarios sobre la ordenación geográfica son de gran realismo, pasando a continuación a estudiar las analogías tipológicas, que llama *homotipos*, y que cuando la cartografía no es determinante, es un camino precioso.

Estudia con estricto criticismo lo que venimos llamando *tesoros*. De ellos, centra su interés en la *facies* numismática, que dentro de su tipología, califica de cualitativa y cuantitativa, pasando a la *facies* caracteroscópica, y terminando con la estadística.

Aplica la *facies* en su aspecto estadístico a la datación de las ocultaciones, de donde deduce un sincronismo u ordenación, llegando a un grado de virtuosismo, permítasenos la palabra, con el que consigue determinar la procedencia de un lote y de su autenticidad.

La aplicación de la *facies* a los hechos históricos es sorprendente en el ejemplo que nos da el autor sobre la autenticidad del sitio de Alesia.

Es para nosotros de gran importancia el capítulo sobre los grandes conjuntos monetarios, empezando el autor por estudiar el poder emisor de la moneda en la Galias. Por su interés describiremos los grupos formados:

a) La época más antigua, formada por las estáteras imitación de las griegas de Philipo.

b) De mediados del siglo III a 121 a. C. se emite moneda por las hegemonías: los *averni* con moneda de oro de más de 8 gramos y los belgas copiando los tipos de Tarento. A su lado existen algunas acuñaciones de los pueblos periféricos.

c) Extensión de las acuñaciones ciudadanas después del 121 a. C., al caer el imperio de los *arverni*, y a través de una fase intermedia de pequeñas supremacías regionales se llega a las abundantísimas emisiones de las ciudades en plata y cobre con leyenda de la ciudad y de los magistrados.

d) Durante la guerra de las Galias, emisiones efímeras a cargo de diversas autoridades.

e) Después de la conquista romana, los romanos favorecen la emisión de moneda a nivel inferior, que alcanzan algunas veces una gran difusión.

Documentadísima es la exposición del paso de la amonedación de oro a la de plata por los pueblos galos, destacando nosotros lo que podría ser una justificación del uso general de monedas de oro en estos pueblos, y su no utilización por los pueblos de comerciantes: fenicios, cartagineses, marselleses y romanos, al decir el autor que estos pueblos negligaban la moneda de oro en su comercio marítimo, pues habían experimentado su inutilidad, peligro de carga, y el peso muerto de la manipulación de tesoros; en cambio se servían de las monedas de oro los pueblos poco experimentados y los que trataban con sociedades primitivas.

Los pueblos galos pasan después a la amonedación de bronce, que a mediados del siglo I a.C., se había generalizado, pasando después del 51 a.C. a ser de potín o de bronce fundido.

Termina esta parte de su obra con el estudio del fin de las amonedaciones autónomas.

Extensas páginas dedica a la circulación monetaria y la aguda observación del autor, las inicia haciendo observar el error de los que interpretan el contenido de los depósitos monetarios como la prueba de la relación directa entre pueblos, resultado de una perspectiva de arqueólogo, traspasada a un medio numismático. La presencia de una cerámica en unas excavaciones demuestra una relación con su origen, pues su fin es el de ser consumido. Muy distinta es la función de la moneda, que consiste en circular de mano en mano, y no está destinada a pararse en una comunidad como un objeto cerámico.

La ceramología y la numismática difieren, sus mapas de difusión no se pueden interpretar de la misma manera.

Insiste el autor en el error muy común entre nuestros arqueólogos, que consiste en imaginar que las monedas aparecidas en un oppidum prueban relaciones comerciales directas entre los habitantes de él y los pueblos emisores de las monedas.

Estudia la circulación del oro, en estáteras imitación de las de Philipo, de un peso algo superior a los 8 gramos, así como las del tipo de Tarento, y a través de su evolución, con una disminución de su contenido en oro y de su peso, hasta ser sustituidas por la amonedación de plata.

Para las monedas de plata, las estudia estableciendo varias zonas: la oriental con el patrón del denario romano y la meridional con las monedas *à la croix*. Con referencia a éstas sostiene con detalle y argumentos la cronología baja, y en consecuencia no admite como tales tesoros los de Valeria y Drieves. Afirmando, que los patrones metrológicos de las dracmas de Rhode o Emporion, de Masalia o el denario romano son extraños a la evolución de las monedas galas.

Da a continuación, las reducciones de peso de las monedas *à la croix* con su cronología.

Pasa después a estudiar las monedas del jinete del Valle del Ródano, y las del grupo *Arverne* y armoricano.

En el capítulo que versa sobre las monedas de bronce, estudia metódicamente la fecha de su creación en la Gallia Comata, que es posterior al 121 a.C., y estima para después del 58 a. C. la gran abundancia y acuñación en este metal. Siendo distinta la perspectiva para las monedas de bronce de la *Provincia*.

Se extiende en la existencia de dos circulaciones monetarias una que llama primitiva que comprende las monedas locales, y otra la secundaria, que presenta monedas extranjeras, vecinas o lejanas, afirmando que deben estudiarse ambas, con gran precaución y cuidado.

Reseña las monedas de plata galas agregadas a la circulación monetaria secundaria, para referirse después a las de Marsella, que califica de extranjeras a la Galia, y finalmente a las griegas.

Las monedas de bronce que forman la circulación secundaria, abundan más en los hallazgos esporádicos que en los tesoros, que generalmente están formados sólo por monedas de valor.

Revisa los hallazgos secundarios en los oppida galos que han sido publicados, en los que se ve la expansión de esta circulación a gran distancia. Preguntándose el autor que cómo no teniendo estas monedas casi valor intrínseco podían servir en el comercio entre los pueblos galos. La única explicación lógica que encuentra es la de la falta general de moneda pequeña para los pagos cotidianos en todo el país.

Pasa a estudiar la circulación de las monedas extranjeras. Escasos son los bronces romanos aparecidos, abundando los denarios. También aparecen las piezas griegas y en mayor número las púnicas, que permiten la formación de un mapa de repartición, en el que se observa un grupo en el sureste, en torno a Massalia, y otro en el norte, celta-belga.

Agudas son las consideraciones que hace en torno a los medios para distinguir la circulación primitiva de la secundaria. Su crítica de algunos sistemas propuestos se basa en ejemplos concretos.

No presentan la misma significación las piezas procedentes de un tesoro que las que proceden de hallazgos esporádicos en un lugar, pues aquellas pueden obedecer a una estimación selectiva de su poseedor. En cambio las segundas corresponden a una auténtica circulación local.

Podemos resumir sobre la circulación monetaria, como lo hace el autor, teniendo en cuenta que la moneda está *destinée tanto a circular como a ser atesorada*, y en palabras del autor, *La monnaie donne acte des états d'âme et rend compte des options personnelles et quotidiennes comme des grands courants qui portent les peuples*, de ahí que sean para el historiador una fuente viva de precisiones, a condición de que sepa interpretarlas.

Termina el autor este extraordinario tratado con un acto de fé: *nous n'avons conscience que d'avoir sorti les choses de leur état de "chaos" et d'avoir fait franchir un pas à la numismatique des Celtes*, y con una gran esperanza en el futuro: *d'autre désormais pourront mieux faire*.

La obra del profesor Colbert de Beaulieu es esencialmente una obra didáctica, en la que con el más perfecto método se enseña la manera cómo deben estudiarse las monedas, de su estudio saldrán verdaderos numismáticos, la escuela que este maestro no ha podido formar ante la falta de la cátedra, la formará con toda seguridad a través de este libro, todo lector que profundice en él, se convertirá en su discípulo.

Esperamos con verdadero interés la continuación de este tratado, pues si para los especialistas en las series galas es importantísimo, y para los que se inicien en numismática es una enseñanza magistral, para nosotros es una entrada en la numismática celta y gala por la puerta grande, la del gran saber del profesor Colbert de Beaulieu.

L. VILLARONGA

F. DIEGO SANTOS, Tesorillo de monedas romanas halladas en Foxo-Tameza, *Archivum, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo*, 16, 1966, p. 293-313 et 13 pl.

La publication par F. Diego Santos de 173 monnaies appartenant à une découverte faite en 1917 à Foxo, concejo de Tameza convient d'être saluée car elle est une des premières, pour la fin du IIIème siècle et le début du IVème siècle après J. C., en Espagne, à nous donner une illustration complète, en treize planches, des exemplaires étudiées. Le trésor auquel appartenaient ces monnaies comprenait probablement davantage d'exemplaires mais nous avons celles qui ont pu être conservées. La répartition en est la suivante: 38 de Dioclétien, 50 de Maximin, 51 de Constance Chlore, 26 de Galère, 3 de Maximin II, 1 de Magnence et 4 de Constantin. Ce lot de monnaies permet de proposer un enfouissement du trésor au début du IVème siècle, enfouissement qui s'inscrit dans toute une chaîne qui couvre l'Espagne et sur laquelle nos renseignements sont encore très limités. Certes, nous ne possédons pas la totalité des monnaies de cette découverte mais nous avons de nombreux enfouissements qui datent de cette période.

Les références sont données à l'ouvrage de H. Cohen mais il ne pouvait pas en être autrement puisque le tome VI du *Roman Imperial Coinage* a été publié en 1967 et le tome VII en 1966. Grâce aux treize planches de l'illustration et aux descriptions, il sera en tout cas facile aux spécialistes des périodes considérées de préciser ces descriptions et d'aboutir à une datation encore plus serrée de cette belle découverte.

Grâce donc à F. Diego Santos, nous pouvons disposer d'un nouveau point sur carte de répartition des trésors du IVème siècle et nous ne saurions trop engager ceux qui publient des découvertes à donner une photographie à l'échelle 1×1 de toutes les monnaies. C'est à ce prix que la numismatique du Bas Empire a quelque chance de progresser.

J. C. M. RICHARD

FRANCISCO FARIÑA BUSTO, *Notas sobre circulación monetaria a mediados del siglo III después de Cristo en el Noroeste peninsular*. XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, págs. 747-752.

El propósito del autor es darnos a conocer el estado actual de la investigación sobre la circulación monetaria en el Noroeste de la península durante el siglo III de C. Para ello se basa en las siguientes colecciones y tesorillos: Tesorillo Algara; colección numismática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago; tesorillo de Bares; hallazgos monetarios realizados en las termas de Conímbriga; colección del Museu Nacional de Soares dos Reis; tesorillo de Fragas do Piago; tesorillo de Aldeia das Dez. Estas colecciones y tesorillos no aparecen descritos, limitándose el autor a dar las referencias bibliográficas, por lo cual desconocemos la cantidad y características de los materiales en que se basa su trabajo.

Del estudio de estas monedas, entre otras, saca las siguientes conclusiones generales: La velocidad de circulación aumenta a mediados de siglo, casi doblándose, para luego ceder algo. Están representadas casi todas las cecas, destacando la ceca de Roma, con un 71 por 100. La preponderancia de la ceca de Roma va siendo atacada paulatinamente por las de Milán y Siscia. La aparición de las cecas del Mediterráneo Oriental podrían indicar una ruta comercial entre las costas del Noroeste peninsular y aquellas zonas. La abundancia del numerario de Galieno y Claudio contrasta con la ausencia casi total de las acuñaciones del Imperio gálico. La situación costera de la mayoría de los hallazgos ha hecho que se les interpretara como consecuencia de ataques de los piratas, de no ser así habría que pensar en motivos de seguridad interna, quizás una crisis social, una revuelta o una invasión. Finalmente atribuye los tesorillos a personas de cierta calidad social y los hallazgos aislados a personas económicamente débiles, lo que daría una sociedad bipolarizada en ricos y pobres, sin ninguna clase social intermedia.

Acaba el autor diciendo que espera dar pronto estas observaciones más completas, cosa que nosotros también deseamos, pues toda aportación que nos ayude a conocer mejor este momento de nuestra historia deberemos recibirlo con interés. Además, esperamos que estos materiales sean estudiados con más profundidad, pues algunas de las observaciones, especialmente las de carácter sociológico, nos parecen por el momento demasiado aventuradas.

M. CAMPO

J.-B. GIARD, *Le trésor de Montereau*, Revue Numismatique, VI serie, tome XIV, 1972, 184-207.

Este tesoro encontrado en el cementerio de Montereau (Seine-et-Marne) está compuesto de un denario y 338 antoninianos, siendo el más reciente el de Diocleciano, datado en 20 de noviembre de 293.

Junto a un catálogo redactado con todo detalle y precisión, como nos tiene acostumbrados el autor, los comentarios y consecuencias dadas, las características de este hallazgo son del mayor interés.

Este tesoro se caracteriza por la calidad de sus monedas, perteneciendo casi todas a emperadores romanos legítimos, a pesar de haber sido ocultado en 293, fecha en que lo fueron otros tesoros en que aparecen muchas monedas de los emperadores galos.

Una gran parte de las monedas pertenecientes a Galieno y Claudio el Gótico y circulaban por el valor de dos denarios, y se integraron en el nuevo sistema monetario de Aureliano, en que los nuevos antoninianos valían por cinco denarios.

Las nuevas monedas de la reforma de Aureliano son del taller de Lyón. Interesantes los comentarios sobre esta reforma, que hace el autor ante la composición del hallazgo, y de la reacción del pueblo, que acostumbrado a una circulación masiva de vellón malo, se encuentra ante una buena moneda. Reforma monetaria que culminó con la creación del *folis* y del *argenteus*.

La composición de este tesoro es un argumento para demostrar el éxito de la reforma, como agudamente comenta el autor, que con este trabajo hace una importante aportación al estudio de las reformas monetarias del Bajo Imperio.

L. V.

ERICH KUKAHN, *El único cuño de la cerámica gris*, XII Congreso Nacional de Arqueología. Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, págs. 425-426 y 4 láminas.

Este trabajo presenta un tema que interesa tanto a numismáticos como a arqueólogos. Se trata de un jarrito de cerámica gris que tiene encima del asa dos improntas de un mismo cuño. El jarrito se conserva en el Museo Provincial de Gerona y procede de Empuries.

La impronta de este cuño muestra dos delfines contrapuestos y separados por un objeto en forma de cruz, que seguramente es un áncora, aunque no se puede afirmar con toda seguridad pues la parte inferior de la impronta aparece casi frustra.

El autor hace un breve estudio sobre el tema de los dos delfines contrapuestos y separados por un objeto, que aparece en todo el mundo mediterráneo, y que ilustra con varias fotografías de monedas griegas con tipología parecida.

Basándose en la forma de esta pieza de cerámica gris y en el tipo de los delfines, fecha este jarrito en el siglo III antes de Cristo.

Finalmente el autor termina su trabajo preguntando si existen monedas de la ceca de Emporion hechas con este cuño, a lo que debemos responder que hasta el momento no conocemos ninguna moneda de esta ceca con esta tipología, aunque sí existen monedas fraccionarias con dos delfines contrapuestos separados por las letras E M, por un punto o sin separación alguna.

M. CAMPO

M. LABROUSSE, *Trouvaille d'un bronze ibérique du Barscunes au Mas-d'Agenais (Lot-et-Garonne)*. Bulletin de la Société Française de Numismatique, núm. 1, janvier 1974, p. 507-509.

Publicación de una moneda ibérica encontrada en Francia, que une a lo escaso de su presencia en el norte de los Pirineos el haber sido encontrada en una necrópolis, en la que hasta ahora sólo habían aparecido materiales de los primeros decenios de nuestra era.

Le siguen unos comentarios de D. Nony (Note sur les monnaies antiques recueillies en Masd'Agenais [Lot-et-Garonne]) precisando todas las monedas aparecidas en aquella necrópolis.

L. V.

J. LAFABRIE, *La date de la réforme monétaire d'Aurelien*, Bulletin de la Société Française de Numismatique, núm. 2, février 1974, págs. 517.

Revisa el autor la fecha de la reforma monetaria de Aureliano, en la que el antoniniano creado por Caracalla con un contenido de plata equivalente a uno y medio denario, pasa a tener un valor de uno y cuarto denarios, que equivale a 20 as.

Esta disminución de valor repercutió en la tetradracma alejandrina, que a la vez cambió la forma de su datación. Los múltiples estudios dedicados a esta cuestión se han visto mejorados en su documentación con la aportación papirográfica, que ha permitido precisar más la cronología de los años 268 a 284, para los que traza el autor varios cuadros cronológicos.

Llegando a la conclusión de que la reforma monetaria de Aureliano tuvo lugar entre febrero y marzo del año 274.

Interesante nueva aportación en estos estudios, en que la precisión buscada y lograda es digna de toda loa.

L. V.

BEATRICE LEROY, *Théorie monétaire et extraction minière en Navarre vers 1340*. Revue Numismatique, VI serie, tome XIV, 1972, 105-123.

Interesante aportación al estudio de la numismática medieval navarra, con la publicación del documento conservado en el Archivo de la Diputación Foral de Navarra en Pamplona; en él, el tesorero real da a conocer al rey de Navarra, Felipe d'Evreux, todas las circunstancias de la acuñación de moneda con un sinfín de detalles.

El tesorero real, Guillaume le Soterel, en 1340 expone al rey un memorial compuesto de siete hojas de pergamino, escrito en francés, que va transcrito en este artículo. Se divide en dos partes: amonedación y explotación de las minas.

La primera parte la forman una serie de consideraciones teóricas sobre la amonedación: razones que tiene el soberano para acuñar y necesidad de moneda de diversas aleaciones; elección del patrón monetario; títulos de la moneda en quilates y dineros; moneda *negra*; etc.

La segunda parte esta consagrada a las minas y su explotación, y en él se reconoce la soberanía del rey sobre el subsuelo de todo el reino. Está dirigida a un florentino, Paul Gérard, Maestro de las Minas del Rey.

Se pregunta el autor si este tratado quedó en pura teoría o si tuvo consecuencias prácticas en la acuñación de la moneda navarra. Seguramente sucedieron en parte ambas cosas. Entresacamos algunas frases que la autora señala, para hacer ver lo importante de su contenido: «Es necesario acuñar moneda negra, mezclada con cobre, para que circule en las transacciones corrientes, a la paridad con la moneda de cuenta». «Si los rentistas quieren una moneda fuerte, los artesanos la prefieren débil, y es al rey a quien le toca obrar sobre la opinión pública, las expansiones comerciales y las reservas metálicas de su Estado, para ser a la vez un soberano popular y un administrador hábil: «Es preciso ante todo evitar la inflación y evitar el atesoramiento de los metales preciosos».

Y así continúa la exposición de los problemas de todos los tiempos, con soluciones originales, para terminar con el punto capital, el aprovisionamiento de los metales para acuñar. A ellos dedica el tesorero real una parte de su memorial, detallando los procesos de trabajo, jornales de los obreros y demás gastos de explotación.

Las minas que cita son las de Urrobi y Becetu. Para la primera tenemos constancia documental de su explotación por los libros de cuentas que se conservan.

Importante es este trabajo sobre la amonedación navarra en un momento de clara preponderancia francesa, y que al ir oscilando entre aquella influencia y la hispana, hacen difícil su estudio económico y monetario.

L. V.

MAX LE ROY, *Dupondius ou Sesterce?*, Cahiers Numismatiques, núm. 38, décembre 1973, p. 115-121.

Dentro de la complejidad de los estudios metroológicos presenta el autor el problema creado por los llamados comunmente grandes bronce romanos, y se pregunta si su valor corresponde al del sestercio o al del dupondio.

Trabaja sobre las series publicadas en el catálogo del British Museum, donde son clasificados como sestercios.

Según Le Roy el sistema clásico de considerar los grandes y medianos bronce romanos repartidos en tres valores: sestercio, dupondio y as, se basa en un pasaje de la Historia Natural de Plinio, en que este escritor se refiere a los minerales empleados en la acuñación.

La interpretación que da el autor a este texto difiere en algunos aspectos a la de otros investigadores, como MacDowall (DAVID W. MACDOWALL, *The economic context of the Roman Imperial countermark NCAPR*, Acta Numismática I, 1971, p. 83-106, principalmente en p. 101-103) que ve una coincidencia entre el descubrimiento de nuevas minas de oricalco y la emisión de sestercios y dupondios de este metal, y el agotamiento de ellas con la supresión de dichas acuñaciones.

Estimamos que el estudio de Le Roy abarca un período de tiempo que no es posible considerarlo homogéneo en lo que se refiere a la acuñación del AES romano.

Si las emisiones de AES de la época Julia-Claudia son irregulares e incluso en algunos períodos no se acuña, aún más lo son las de oricalco, que no es acuñado entre el 17 a. C. y el 22/23 d. C.

Si además tenemos en cuenta las diversas reformas monetarias llevadas a cabo por Nerón, que llega hasta acuñar ases de oricalco, no creemos pueda llegar el autor a resultados categóricos dentro de toda esta diversidad de emisiones y más al compararlas con las posteriores.

Como resultado de esta importante aportación a los difíciles estudios metroológicos de la amonedación romana, llega el autor a la conclusión de que no es prudente abandonar, por el momento, la tradicional clasificación del AES romano en grande, mediano y pequeño bronce, que si bien parece ser anticuado salva las distintas interpretaciones de aquellas piezas, como sestercios o dupondios.

L. VILLARONGA

ANNEKATREIN MASSNER *Zur interpretation der Münzbildnisse der Hieronymos von Syrakus*, Schweizer Münzblätter (Gazette numismatique Suisse) Jahrgang 23, mai 1973, Heft 90, p. 41-47.

En este trabajo revisa el autor la interpretación que dio R. Ross Holloway, en *The thirteen-months Coinage of Hieronymos of Syracuse* (1969) a un retrato monetario de este rey siracusano, en el que aparece con unas patillas, y que atribuyó a una influencia o moda cartaginesa, de la época de Anibal, calificándolo de estilo cartaginés.

El autor nos demuestra la existencia y uso de este detalle de la patilla por algunos reyes helenísticos, con anterioridad a los tiempos de Hieronymos, basándose en documentos numismáticos: moneda de Ptolomeo IV Philopator (221-204 a. C.), Seleukos II (246-226 a. C.), Seleukos III (226-223 a. C.), Antiochos (223-187 a. C.) y de los retratos de la Glyptoteca Carlsberg de Copenhage de Alejandro el Grande (336-323 a. C.) y de Pirro (295-273 a. C.).

Creyendo el autor, que este detalle de la patilla, pudo ser copiado del modelo más cercano, unas monedas de bronce siciliano de Pirro.

Estos comentarios tienen para nosotros un especial interés por presentar este detalle de la patilla las monedas hispano-cartaginesas de época anibálica, hecho que ya ponen de relieve los autores citados.

L. V.

F. MATEU Y LLOPIS, *Aspectos económicos de la Germania. Hallazgos de «dinerets» en la Montanyeta de Santa Ana, Xàtiva*. VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, tomo III, vol. I, págs. 71-95. Valencia, 1973.

La noticia del hallazgo al pie de la montanyeta de Santa Ana de Xàtiva, ocurrido en 1965, de más de 2.000 *dinerets*, de los que 1.195 fueron salvados, sirve al profesor Mateu y Llopis para darnos una de sus lecciones, esta vez sobre la Germania, aunando los sucesos históricos con el aspecto numismático.

En la Valencia de principios del siglo XVI, el ausentismo real agravaba los múltiples y graves problemas que se cernían sobre su campo. El momento era crucial, una época de tránsito de lo medieval a lo moderno, con el impacto del renacimiento y de todos los influjos llegados del extranjero.

Dentro de los sucesos acaecidos con las luchas de la Germania, sitúa la acuñación y la ocultación de los dineros ahora hallados en Xàtiva.

Estos dineros son anepígrafos, en el anverso la cabeza coronada del rey a izquierda, dentro de gráfila de puntos. El reverso con el típico árbol instaurado por Jaime I y que subsistió durante siglos.

Estima el autor que por su estilo se hallan entre los dineros de Fernando II y los de Carlos I, acuñados en 1531. No pueden corresponder a las falsificaciones moriscas que no son anepígrafas, ni a las acuñaciones de la ceca oficial, que llevan año y son de estilo muy diferentes.

Mateu y Llopis dice que probablemente se trata de una acuñación del año 1522 que no llegó a circular, y que pudo ser acuñada durante la resistencia sebatense, bajo Peris o los Encubiertos. Lo que sí es seguro, afirma, es que no son obra de la ceca de Valencia.

Estudia históricamente los períodos en que Xàtiva resistió a la autoridad real, bajo el caudillaje de Peris, primero, y de los dos Encubiertos, después. Período al que atribuye la acuñación de los *dinerets* del hallazgo a cargo de los agermanados sublevados.

Un eslabón más en la intrincada cadena que el profesor Mateu y Llopis ha labrado en su inagotable actividad de investigación histórica y numismática.

L. V.

FELIPE MATEU Y LLOPIS, *Hallazgos monetarios (XXI)*, Numisma, año XXI, núms. 108, 109, 110, 111, 112, 113, enero-diciembre 1971, págs. 17-208.

Con gozo recibimos la continuación de los Hallazgos monetarios del profesor Mateu y Llopis, que empiezan la que podríamos llamar tercera etapa, pues empezados a publicar en la revista Ampurias en 1942, se continuaron en la revista especializada de numismática Numario Hispánico en 1952, y al aplazarse su publicación ha pasado a incorporarse a Numisma.

Antecedan a la propia descripción e inventario de los hallazgos, aquellos sabrosos comentarios a que nos tiene acostumbrados el maestro, versando en esta ocasión en torno del iberismo, pasando en ellos revisión a las últimas publicaciones sobre este tema y añadiendo importantes observaciones, especialmente en las interpretaciones de las leyendas ibéricas.

Los hallazgos inventariados comprenden del número 1.270 al 1.394, residiendo su principal importancia en la tenaz y callada labor de su recopilación y en el servicio eficaz para el investigador que posee para cada serie y ceca todo lo hallado, con todas sus referencias.

Esperamos la continuación de esta importante publicación, pues todos estamos seguros de encontrar en ella los datos de nuestra especialidad, como eficaz ayuda al trabajo de investigación.

L. VILLARONGA

H. B. MATTINGLY, *The numismatic evidence and the founding of Narbo Martius*, Revue Archéologique de Narbonnaise, tome V, 1972, p. 1-19.

Importante aportación a la historia, en que basándose en los magistrados monetarios, se discute la fecha de la fundación de Narbo, que fue atribuida al año 118 a. C. por Veleyo.

Mattingly vuelve a este problema, de tanto interés, después de haberlo tratado hace unos años.¹ Gira en torno a las acuñaciones de unos denarios de la emisión de Narbona, con el nombre de cinco magistrados, y que además de uno de ellos llevan en el exergo, el de L.LIC.CN.DOM.

Para esta amonedación propone el autor la fecha de 114 a. C. basándose en el estudio de los hallazgos, y en los cursus honorum de los magistrados monetarios, que cubren un periodo en torno a la fecha de la fundación de Narbona, que con gran agudeza y espíritu crítico analiza, obteniendo una ordenación cronológica que compara con la propuesta por Crawford,² de la que disiente en unos pocos años, muy pocos, lo que pone en evidencia el grado de perfección alcanzado en los estudios numismáticos, que permiten polemizar en torno a una fecha con una aproximación de sólo cuatro años, como es el caso que ahora consideramos.

Felicitemos al autor por este trabajo lleno de erudición y de crítica histórico-numismática.

L. V.

D. M. METCALF, *The Peter and Paul Hoard: Bulgarian and Latin imitative Trachea in the time of Ivan Asen II*, The Numismatic Chronicle, 1973 págs. 144 a 172 y láminas VIII al XI.

Este nuevo e importante hallazgo de pequeñas piezas escifuladas de bronce, del período inmediatamente posterior al 1204, fecha de la conquista de Constantinopla por las fuerzas de la Cuarta Cruzada, constituye un muy importante trabajo desde el punto de vista histórico y numismático. Aunque sigue las líneas generales del trabajo de Hendy de 1969, sin embargo contiene notas originales y material por completo inédito, que hace que el conjunto del problema pueda ser contemplado a la luz de nuevos datos. El hallazgo procedente de *alguna parte* de Bulgaria ha podido ser estudiado en su conjunto de 1.120 monedas antes de su natural dispersión por diferentes museos y colecciones. Es muy similar en su contenido al de Tri Voditsi, de 1940, y la moneda más moderna no puede ser posterior al 1245, si estudiamos comparativamente sus ejemplares, con otros más o menos perfectamente datados.

Lo primero que llama la atención es la presencia en el tesoro de piezas que podemos llamar unidad y otras que podemos considerar como sus mitades, con tipos exactamente iguales, y solo diferenciables por el peso y por el recor-

1. H. B. MATTINGLY, *The foundation of Narbo Martius*, en Hommages à Albert Grenier, col. Latomus LVIII, Bruxelles, 1962, 1159-1171.

2. M. H. CRAWFORD, *Roman Republican Coin Hoards*, Cambridge, 1969. Al redactar estas líneas aún no ha aparecido la anunciada obra de este autor sobre las monedas romano-republicanas.

do de sus bordes, que en ocasiones es muy notable. Pero estas piezas de menor módulo y peso, pertenecen a las series que se han venido en denominar desde la aparición de la obra de Hendy, como imitaciones del Imperio Latino, o bien imitaciones Búlgaras, unidas a raros ejemplares del Imperio de Nicea y de Tesalónica. El autor centra su trabajo en demostrar cómo las emisiones de esta clase y período raramente pueden denominarse imitaciones latinas, ya que ni la procedencia, ni los tipos, ni los hallazgos, marcan precisamente en esta dirección. Ya Hendy ponía en duda algunos de estos puntos, pero la falta de amonedación del Imperio Latino obliga siempre a los numismáticos a querer llenar este vacío. En su figura 1, Metcalf publica un excelente mapa de los hallazgos de este tipo de monedas, y en él se aprecia perfectamente cómo todos los hallazgos, menos uno, son del terreno, entonces bajo la dominación búlgara. Por otra parte, la política de Iván Asén fue marcadamente hostil a los latinos en todos los años 1230 a 1240 con excepción de unos pocos meses del 1237 y no resulta lógico que las amonedaciones de Constantinopla pasaran al Imperio Búlgaro en tal período. Por otra parte el Imperio latino estaba demasiado pobre en el período alrededor del 1240 como para emitir moneda en cantidad y desde esta fecha tampoco los búlgaros lo podrían hacer ante las frecuentes incursiones mongolas y la falta de un poder central enérgico.

Las monedas del hallazgo tienen uno de sus tipos, sólo conocido antes por piezas publicadas por Bertelé y Laurent, con la figuración de San Pedro y San Pablo, abrazándose, lo que ha dado el nombre popular al hallazgo. Metcalf pone el tipo en relación con la bandera llevando una figura de San Pedro que el legado papal entregó a Iván Asén en su coronación. Y el tipo en general se repite en Bulgaria en la iglesia metropolitana de Yrnovo, con la misma dedicación, aunque evidentemente algo posterior en fecha.

La hipótesis de la acuñación búlgara de casi todos los tipos está basada especialmente en los hallazgos y en el comercio muy extenso entre 1204 y 1230 entre los búlgaros y los latinos, si bien hacia el final las relaciones se enfriaron mucho. La falta de monedas de esta clase en los extensos hallazgos de las excavaciones de Corinto, muestran que esta clase de monedas no se hacía más que para un comercio local, y de poca importancia, ya que la moneda de oro de Nicea y el ducado Veneciano, eran las especies fundamentales para el comercio de importancia en el Mediterráneo oriental.

El catálogo que publica el autor se resiente, a nuestro juicio, de un más detallado estudio, y de una excesiva aproximación a la obra de Hendy. La falta de leyenda casi absoluta en ocasiones, y sólo de pocas letras en la mayor parte de los ejemplares, dificulta aún más las atribuciones. Personalmente no vemos la leyenda KOMNHNOC en la pieza 29 de la lámina 8 y lo que denomina pseudo-inscripción en la pieza 68 de la lámina 10 es claramente DESPOTHS en una copia vulgar de la leyenda griega normal. El que la acuñación de la pieza de Pedro y Pablo de la lámina 27, números 10 y 11 de la obra de Hendy, sea de Constantinopla es muy dudoso, como asimismo de otro taller latino. Las 53 piezas de este hallazgo con los mismos tipos las consideramos vulgares, y el mismo Bertelé al publicar cinco ejemplares como anónimas de tipo religioso estuvo mucho más cerca de la verdad.

Resumiendo este excelente trabajo, creemos que hay a veces demasiado detalle, como el dibujo de los punteados del *loros* del emperador, y en cambio poco detalle en la descripción de las piezas, muy ambigua, aunque reconocemos la dificultad de hacerlo de modo más concreto. Queda sin duda en pie la falta de lógica en considerar esta acuñación tan extendida, como copias de los latinos de Constantinopla entre 1204 y 1254. Y la atribución a los pueblos búlgaros nos parece mucho más acertada, como sostiene, no por completo Metcalf. El imperio latino debió de utilizar copias de las monedas byzantinas, restos de las antiguas acuñaciones, piezas de Nicea, como se aprecia por los mismos acuerdos comerciales y sobre todo ducados venecianos, la ciudad que realmente conquistó comercialmente a Constantinopla en aquellos años.

MARÍA C. MOLINA GRANDE Y JERÓNIMO MOLINA GARCÍA, *Carta arqueológica de Jumilla*, Murcia, 1973.

De esta importante aportación a la arqueología hispana, entresacamos su aspecto numismático, con la publicación de un tesoro aparecido hacia el año 1939.

En el paraje de Las Somblancas, a 3'5 Km. de Jumilla (Murcia), apareció en trabajos agrícolas un conjunto de unos 1.000 denarios romanos, de los que 40 pasaron al Museo Municipal de Jumilla, describiéndose e ilustrándose en este trabajo 27 de ellos.

El más moderno es el Sydenham núm. 790, de hacia el 72 a. C.

Con ello nos proporcionan los autores un tesoro más al grupo de ocultaciones correspondientes al período de las guerras sertorianas.

L. VILLARONGA

CECILE MORRISSON, *Le Trésor Byzantin de Nikertai*. Revue Belge de Numismatique et de Sigillographie. 1972, págs. 29 a 91 y láminas II a VIII.

Un buen ejemplo el presente de cómo se debe estudiar un hallazgo numismático, y de cómo también todo hallazgo bien estudiado presenta múltiples posibilidades de aclaración para extremos de detalles en diversas direcciones. El hallazgo, acaecido en la zona de Nikertai, cercana a Apamea, sobre el Orontes, en la Siria, en el curso de campañas de excavación en los años 1968 y 1969, se componía de 534 monedas de oro byzantinas entre los emperadores Mauricio y Constantino IV, o sea, entre los años 582 y 685. De estas 534 piezas eran sólidos 516 y sólo 18 semisis, lo que ya es una indicación de los grados de rareza relativa entre la unidad y su divisor. Las monedas más antiguas son tres sólidos de Mauricio, con marcadas señales de circulación, mientras que las más modernas, que pueden dar aproximadamente la fecha de enterramiento, son 22 ejemplares de Constantino IV, la mayor parte en estado flor de cuño.

Aparte de una excelente catalogación, siguiendo la más moderna obra que es el catálogo de la Dumbarton Oaks Collection, se estudia con mucho detalle la distribución de los talleres de emisión, con un excelente cuadro que abarca el conjunto de la acuñación byzantina desde Anastasio hasta Constantino IV, utilizando todos los medios informativos más detallados y modernos. El máximo de oficinas demostradas en el taller de Constantinopla es de 10. Algunas de las observaciones que contiene el trabajo, en la parte metrológica muy cuidada, son de notable interés. Por ejemplo que el peso de los sólidos que circulaban en Siria hacia el año 680 es menor al de los que circulaban en el resto del Imperio en la misma época, y que el peso de los sólidos de imitación árabe-byzantina coincide casi exactamente con los del hallazgo. Los agrupamientos de monedas por oficinas demuestra, también, que el reparto es muy aproximado entre ellas, con la única excepción ya notada por Grierson, que en el reinado de Focas las oficinas números 5 y 10 son casi las únicas que quedan en funcionamiento, por causas que no hemos podido llegar a precisar.

A. M. DE GUADAN

G. SAVES, *Une monnaie «à la croix» révélatrice*, *L'Auta*, núm. 397, juin 1973, p. 147-151.

Les monnaies surfrappées ont un intérêt de premier ordre dans la numismatique puisqu'elles permettent de situer, dans une chronologie relative, une émission ou une série l'une par rapport à l'autre. En nous faisant connaître une

monnaie à la croix anépigraphie surfrappée sur une monnaie à croix portant la légende COVERTOMOTVL, M. G. Savès apporte un élément nouveau à l'étude d'un ensemble numismatique capital du Sud de la Gaule.

L'auteur propose trois hypothèses pour justifier l'existence de cette surfrappe et adopte celle d'ateliers itinérants. Il n'est pas possible ici d'entrer dans la discussion détaillée des hypothèses car nos connaissances du fonctionnement des ateliers indigènes est encore trop limitée et nous devrions laisser une trop grande part à la réflexion.

Ce que nous retiendrons de l'étude c'est bien que la recherche numismatique reste un domaine ouvert, que de nouvelles découvertes restent possibles même si elles se réduisent à un document unique et qu'il est indispensable que les collections publiques et privées soient publiées. Dans le domaine de la numismatique celtique, il y a là une nécessité contraignante: il faut donc savoir gré à M. G. Savès de nous apporter un nouvel élément inédit qui, avec d'autres, nous permettra d'aboutir à une synthèse.

J. C. M. RICHARD

M. THOMPSON, O. MORKHOLM, C. M. KRAAY, *An Inventory of Greek Coins Hoards*, Published for the International Numismatic Commission by the American Numismatic Society, New York 1973, 408 págs.

La Comisión Internacional de Numismática en 1967 encargó a un Comité, formado por los autores citados, el preparar una nueva edición de la *Bibliography of Greek Coins Hoards* de S. P. NOÉ, que aparecida en 1925, fue revisada y puesta al día en el año 1937, incluyendo unos 1.200 tesoros monetarios.

En un plazo corto ha aparecido esta obra que ahora comentamos, quedando patente su importancia al describir 2.387 tesoros en su repertorio. Figurando en cada uno de ellos su composición, cronología, lugar donde se guarda y bibliografía completa, con una redacción concisa que lo hace más útil. Cada dato opinable va seguido del nombre del investigador responsable.

El gran aumento de material en los últimos 35 años es sorprendente y debemos congratularnos por ello, pues demuestra el interés e importancia que va alcanzando la numismática en nuestros días.

Los autores, en su plan-exposición, han debido fijar un límite cronológico a los hallazgos descritos, estableciendo el año 30 a.C. como fin de los tesoros inventariados.

El orden alfabético seguido por Noé, ha sido sustituido por otro más racional, el geográfico, agrupando los hallazgos por áreas de circulación, empezando por la propia Grecia, siguiendo con Macedonia, Tracia, Asia Menor, Oriente, Egipto, pasando después a Italia, Sicilia, norte de Africa, España y Galia.

Dentro de cada división geográfica, establecen unos grupos cronológicos: arcaico, hasta el 480 a. C.; clásico, del 480 al 330 a. C., y helenístico, del 330 al 30 a. C.

Los autores además de cuidar de la recopilación y edición de la obra, han redactado algunos de los capítulos. Otros lo han sido por especialistas de cada zona: M. Oeconomides para Grecia; H. Ceka, Albania; N. M. Waggoner, Yugoslavia; T. Gerasimov, Bulgaria; B. Mitrea, Rumania; K. Golenko, Rusia; U. Westermarck, Siria-Palestina; G. de Rider, Oriente; G. K. Jenkins, Egipto-Mediterráneo occidental.

El repertorio de cada serie geográfica va precedido de unos interesantes comentarios sobre sus hallazgos, que nos dan una visión acertada y completa de su repartición, épocas y causas que los han ocasionado.

Nos referiremos especialmente a los hallazgos hispanos, debiendo destacar en primer lugar el de Constantina, núm. 2.306 del repertorio, en el que junto a 12 dracmas de Massalia y 14 tetradracmas del nuevo estilo de Atenas aparecieron 75 denarios *celtibéricos* y 136 denarios romanos de hasta el 79 a.C. Y a la apari-

ción en Yugoslavia, en Vraukamen-Berg, de un bronce de Emporion, y en Gracac de tres bronce de Cástulo.

Para Hispania se excluyen del repertorio los hallazgos con denarios ibéricos y/o romanos republicanos, aun los comprendidos dentro de los límites cronológicos del repertorio, siguiendo los autores el criterio que estableció Noé, en su inventario.

El hecho, creemos, puede tener una mayor trascendencia que la simple de un criterio establecido para esta recopilación. A la clasificación tradicional de que toda moneda no romana es griega, en esta ocasión se estima a las monedas hispánicas con leyenda ibérica, cómo no, griegas, lo que parece indicar que o son romanas, o bien deben ser consideradas formando una nueva serie.

Nuestras monedas antiguas en general no se las puede considerar como romanas, pues no son siempre romanas dos de sus características principales: la metrología y la escritura de sus leyendas. Creemos se tendría que reconsiderar esta cuestión y para el futuro sean incluidos los tesoros por ellas compuestos, en este importante repertorio.

Faltan en España hallazgos del período arcaico, y sólo dos corresponden al clásico. Muy importante el núm. 2.310, de El Arahál, con sólo monedas sicilianas y suditálicas del 450 al 400 a.C. Y el otro, el de Morella, con monedas fraccionarias de Massalia y Emporion.

De los demás hallazgos, del período helenístico, comprendidos en los números 2.312 al 2.351, destacamos el de Valeria y el de Drieves, datados por Jenkins para cerca del 200 a.C., al igual que lo consideró Crawford, y contra el parecer de algunos numismáticos franceses que por la presencia de las monedas *à la croix* los consideran más modernos.

Para la Galia al no tomarse en consideración los hallazgos con monedas propiamente galas, quedan reducidos a los que contienen monedas de Massalia, y comprenden los núms. 2.354 al 2.387.

Podríamos añadir, con referencia a la no inclusión de los hallazgos con monedas galas, lo que hemos dicho para las monedas ibéricas, y si alguna crítica se puede hacer a esta excelente obra, es el no ser completos los repertorios de hallazgos para España y Galia.

Un hito transcendental marcará en la historia de la investigación numismática esta obra, que quedará de consulta obligada y necesaria para todo trabajo científico y que junto con la de Crawford, para los tesoros de moneda romano-republicana, serán de gran utilidad práctica y forman un completo Corpus de tesoros del mundo antiguo, a excepción de lo dicho para España y la Galia.

Felicitemos a la American Numismatic Society por su publicación y a la Comisión Internacional de Numismática por haber encargado la redacción de la obra a un excelente equipo de investigadores.

L. V.

LEANDRO VILLARONGA, *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona, 1973, un vol., 189 págs. y XXI láminas.

Saludamos la aparición de esta nueva obra sobre la numismática antigua de la Hispania, que viene a cerrar un ciclo de estudios de sus principales talleres monetarios. La amonedación de Cartago-Nova, dentro del ámbito que señala el autor en su preámbulo a este interesantísimo trabajo, no era hasta la fecha más que un cúmulo de noticias dispersas, de atribuciones erróneas, y lo que es peor de teorías más o menos lógicas, pero desprovistas de la base firme de una monografía cuidadosa, completa y científica, como es la que comentamos. Iniciada ya hace años, hemos podido seguir sus avances paso a paso, y cómo Villaronga ha tenido, por cuenta propia y sin auxilio de ninguna clase oficial, que dedicarse a conseguir material de primera mano, de todas las colecciones

y museos del mundo, para poder edificar algo sólido. El resultado no podemos menos que considerarlo como perfecto.

Se inicia la obra con unas palabras de G. K. Jenkins, el conocido especialista de las series de la Hispania antigua en el Museo Británico, reflejando de modo magistral, y por lo tanto breve, cómo estas series tienen un carácter singular, consecuencia de las influencias políticas de los momentos en que tuvieron lugar. Considera que la obra de Müller, por fin, ha sido sustituida en esta parte, por otra, más de cien años más tarde, y cómo las investigaciones de Villaronga son cuidadosas y exactas. En el preámbulo del autor detalla las colecciones, museos y particulares que le han proporcionado material y ayuda, y una simple ojeada a estas listas refleja hasta dónde ha tenido que llegar para lograr un acopio de material suficiente. El Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona, que sigue con sus *Acta Numismática*, conservando el fuego sagrado de lo que debe de ser una revista científica de numismática, ha sido también el patrocinador de la publicación de este trabajo.

El primer capítulo trata de las fuentes históricas, necesarias para la comprensión de estas acuñaciones, con una bibliografía moderna, seguida por un resumen cronológico de los sucesos más importantes acaecidos en el Mediterráneo occidental, relacionados con los cartagineses y que precedieron al desembarco bárcida en Hispania. Su inicio es con mucho anterior al 550 a. C. ya que las luchas entre cartagineses y massaliotas son sin duda del siglo VII a. C. Se basa en Pausanias, Polibio, Diodoro y Livio como fuentes más importantes. Para las fechas de la expansión bárcida en Hispania, los íberos estaban ya habituados a la presencia comercial de los cartagineses en la Península, pero la economía monetaria no había hecho su presencia. Posiblemente las primeras emisiones, con patrón ibérico de pesos, sean coetáneas a las de Emporion con el tipo del caballo parado. Al llegar al estudio de los años de la segunda guerra púnica, se basa especialmente en Livio y en la escasa bibliografía moderna, relacionada con el problema púnico, en cuanto a actividades hispano-cartaginesas. No hace un comentario crítico de los analistas romanos, sino que simplemente deja marcados los jalones para el investigador que quiera hacer un estudio más profundo.

El capítulo II sobre las fuentes arqueológicas, es breve, pero muy completo en fichas bibliográficas. La realidad es que poco más se puede decir sobre estos estudios, sólo en los últimos años revividos de nuevo por la escuela levantina. A continuación, ya en el capítulo III, se ocupa de las obras que han tratado esta clase de monedas desde tiempos de Müller, o sea, un período aproximado de un siglo. Lo más antiguo es sólo en la actualidad aprovechable como anécdota.

Con el capítulo IV comienza la parte propiamente de investigación ya que trata de la Tipología, tanto de aversos como de reversos, seguido de los símbolos y marcas que presentan estas monedas, con un inicio de clasificación por diferenciación de tipos utilizados en las diversas clases de valores. Con ello siguen estas emisiones la marcha general de las emisiones griegas, puesto que como tales o a lo más helenísticas hay que considerarlas y nunca como dentro del marco de la moneda romana. Los puntos o glóbulos, ya notados de antiguo como específicos de los cartagineses, son objeto de un estudio detallado y muy bien concebido.

Los hallazgos y sus consecuencias, forman el capítulo VI, pasando detallada revista de todos los conocidos, incluso uno hasta ahora no publicado, con abundantes citas bibliográficas. El cuadro-resumen de la composición de estos hallazgos, es un ejemplo muy interesante de la enorme utilidad de los tesoros, para toda deducción histórica posterior.

El aspecto metrológico se estudia con mucho detalle en su capítulo VII, ya que el autor es un buen metrologista, y los datos que ha obtenido en su conjunto no han sido superados en ninguna otra publicación semejante. Estudia los patrones de peso ibérico, y fenicio, con la variante del patrón del cuadrígitus romano, que puede ser una evolución del fenicio. En lo relacionado con las monedas de cobre, llega a la conclusión de que han existido un tipo de unidad

y sus divisores de mitad, cuarto y sexta parte, este último sólo en una clase de las estudiadas. Los aspectos técnicos de la acuñación forman su capítulo VIII, seguido por el IX, que se ocupa de la ordenación cronológica, entre antes del 237 a. C. para su clase I hasta las acuñaciones que denomina post-bárcidas, ya posteriores a la caída de Gades en 206 y por lo tanto en período de dominación romana. Después de un capítulo X en donde justifica los motivos de la seriación que ha adoptado, pasa en el XI a la interpretación de tipo histórico, con lo que cierra la parte general de la obra.

El catálogo, para nosotros la parte más importante del trabajo, llena las páginas 141 a 169 y separa por numeración correlativa y cuños de anverso y reverso en ocasiones, todas las monedas que conoce. Los tipos son 286 con un número de monedas muy superior, pues en los últimos casos sólo numera el ejemplar reproducido. Destacan por su importancia y novedad, la clase I hasta ahora mal catalogada en general, la clase II del tipo proa, con un material muy importante, la clase IV con sus rarísimos divisores y su única pieza de gran peso, la clase VI de monedas de oro, casi todas ellas en el extranjero. debido sin duda a no haberse considerado hispánicas hasta la fecha, la clase VIII con el shekel y medio shekel, y la clase X, con su tipo III en plata baja, único ejemplar conocido y hasta ahora inédito. Pasa luego a ocuparse de las monedas inciertas, y discute algunas atribuciones con su natural tino y experiencia en estos campos.

La parte gráfica, excelente, dada la diversidad del material coleccionado; da una clara idea de estas series en forma hasta ahora desconocida.

En resumen una obra de primera mano, de pura investigación, con material nuevo y para conseguir el cual el autor ha tenido que hacer un esfuerzo individual realmente importante. Con obras así lograríamos que la numismática hispana estuviese al mismo nivel que la del grupo de naciones más avanzadas en esta clase de investigación histórica.

A. M. DE GUADAN